

fesan estas mujeres trujillanas a la celestial Señora, tan divinamente entrañada en el corazón de este pueblo.

Con ello terminaron las fiestas dedicadas a la Virgen Purísima de Guadalupe por las religiosas del convento de Santa María Monjas.

Además en esta atrayente festividad mariana, también se trasladaron numerosas personas, y familias enteras a pasar el día con la Virgen en el Real Monasterio de Guadalupe, gozando de este modo de unas deliciosas impresiones y de los brillantes cultos con que honra a la Santa Madre de Dios la seráfica orden, y de esas otras manifestaciones ardorosas de fe y entusiasmo popular, que se producen en presencia de la imagen veneranda de Santa María de Guadalupe.

Porque lo cierto es, que tal vez en ningún otro santuario nacional, como en este, que guarda la PERLA DE LA HISPANIDAD, la más hermosa *Flor* de Extremadura, con su linda faz tostada por los «soles de la gracia y del imperio» se producen escenas tan patéticas y conmovedoras: Estas fiestas maravillosas dedicadas cada año en este venturoso día a la Virgen de Guadalupe en su templo-basilica, creemos que son únicas en España, por la enorme afluencia de peregrinos de toda Extremadura y de numerosos pueblos españoles, por la fe encendida con que acuden de rodillas a los pies de esta celestial Señora, por las vivas exclamaciones de amor y de ciega confianza en la Virgen María, por las escenas de profunda gratitud y de entusiasmo desbordante y estremecedor de las almas que aclaman a la Santa Madre de Dios, Tesorera universal de las misericordias divinas, Reina del Universo, Abogada y Madre de piedad y esperanza de los pecadores.

Quién desee comprobar esta singular devoción que se profesa en nuestra Patria a la Virgen de Guadalupe, que acuda un solo año, cualquiera, a esta gran fiesta y de seguro que saldrá convencido de tan feliz realidad. En presencia de esta imagen milagrosa de la Santa Madre de Dios y Madre de todos los mortales, percibirá las prodigiosas explosiones del inmenso cariño, que los pueblos y la nación, profesan a esta Virgen Purísima de Guadalupe.

¡Qué bien se admira y siente la clara estrella de la Mediación de María en estos regocijos populares de la Iglesia! ¡Y cómo el pueblo cristiano, con profundo sentido teologal, va derechamente a María para llegar seguro a Jesús! Y es, que el mundo no hallará salvación más que en Jesús. Pero a Jesús llegaremos por la senda primorosa del Inmaculado Corazón de María, que como Madre de Dios todo lo puede, y como Madre nuestra todo lo bueno lo quiere para nosotros.

Esta es la maravilla del Santuario de Guadalupe, como lo es de todos los santuarios marianos en nuestra Patria, como lo es en Lourdes y en Fátima: Una llamarada triunfal de luz y de amor de la Mediación de la Virgen: La Virgen de Guadalupe interpuesta entre Dios y los hombres como un canal regio de misericordia y bondad.

Y si no que lo digan los peregrinos que llenan la gran casa solariega de la conquista y civilización del Nuevo Mundo, en este venturoso día.

ESPAÑA LIRICA

LOS NUEVOS MAESTROS

Por MANUEL OSTOS GABELLA

ALUDIMOS a los indiscutibles jefes del moderno Parnaso español, o como se le quiera llamar a los entorchados que distinguen las excelencias de la nueva poesía nacional, con lo que vamos a intentar prestigiar la humildad de esta sección en los dominios de «ALCANTARA», en correspondencia a la atención que su excelente director nos manifiesta.

Es cierto que hoy soportamos las extravagantes ñoñeces de unos intolerables poetas de fin de temporada, con precios de irrisorias liquidaciones, pero también es verdad que disfrutamos de algunas alegres excepciones, en justa recompensa a los desconsolados arañazos que aquéllos nos infieren en las entretelas de los gustos, en virtud de lo cual, sostenemos el peso de las impertinencias poéticas que intentan aplastarnos.

Que todavía existen líricas dignidades, capaces de levantar abatidos conceptos, lo prueban, con inusitada elocuencia, las maravillas del soneto que vamos a regalar a los lectores de «ALCANTARA»:

TORO MUERTO

Un trueno congelado es tu cabeza
que coronan dos rayos afligidos,
dos rayos silenciosos, detenidos
por la muerte que puebla tu fiereza.

Derribada cayó tu fortaleza,
tus bravos huesos míralos vencidos,
los mares de tu sangre convertidos
en un inmóvil llanto sin braveza,

La muerte ya la ves: un simple ruido,

una mano tenaz, febril, helada,
sobre el amante corazón rendido.

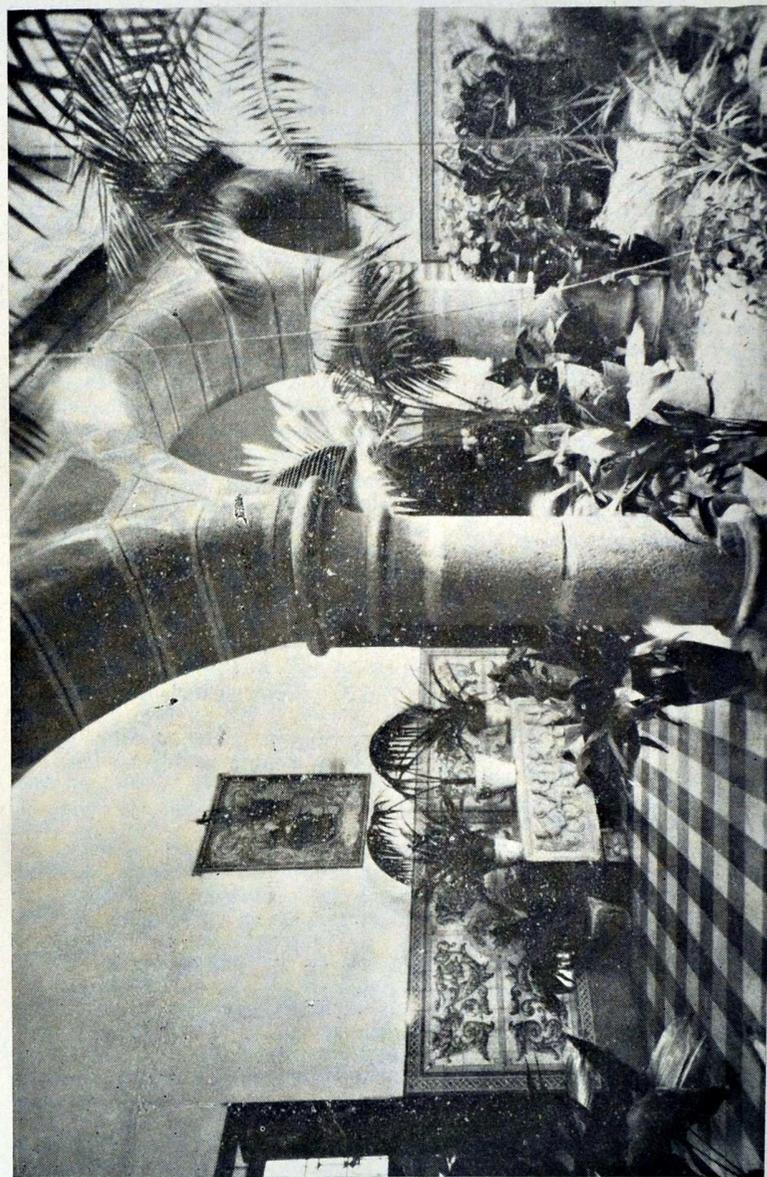
Y mira qué inclemente y sosegada
junto a tu brava sangre y el olvido
en ti implantando el reino de la nada.

El autor de los catorce cordones que aprietan el cinturón de este ceñido soneto, espiga en los alberos del rueda nacional sobre el tallo de un nombre que sostiene el prestigio del lirismo.

Rafael Morales, como nuestro excepcional poeta se llama, es un consumado maestro del poema, especializado en los temas taurómicos, con los que dio los más preciosos recortes a la sombra del rimado tendido, aunque también se derrite los sesos bajo el plomo del sol que a otros temas caldea.

Rafael Morales conserva la airosa compostura que exigen los preceptos, sin que, por ello, se empantanen las aguas de su numen en la arcaica muralla de unas formas que amenazan hacerse una escombrera, por estar sumamente cuarteada.

¡Así da gusto hilar los algodones de cualquier comentario, porque no hay ni un reparo que se enrede al más áspero punto de la pluma!



ALBUM EXTREMEÑO. — Cáceres. Patio Señorial. Foto Javier